## REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

| | |
|---|---|
| One year | $ 2. 00 |
| Six months | " 1 10 |

### CONDICIONES:

REVOLUCIÓN se publicará todos los Sabados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

| | |
|---|---|
| Un año | $ 2. 00 |
| Un semestre | " 1. 10 |
| Números sueltos | .05 |

En la República Mexicana:

| | |
|---|---|
| Un año, moneda mexicana, | $ 5. 00 |
| Un semestre | " 3. 00 |
| Números sueltos | 0. 10 |

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Billetes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 654 San Fernando, St. Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Propietario:
**MODESTO DIAZ.**


masa ó individualmente, como lo apetecen los bandidos que estan en el poder. Cuando los obreros se cruzan de brazos resistiendose á dar casi por nada sus fuerzas, el flamante Dictador ordena matarlos y mueren centenares y miles de hombres, mujeres, ancianos y niños. Pueblos enteros han sidos arrasados y exterminados sus habitantes; extensas regiones han sido asoladas por la soldadesca para que los habitantes dejen en poder de unos cuantos favoritos sus terrenos codiciados. La región del Yaqui, Sonora, estaba habitada y perfectamente cultivada por la tribu de indios que lleva ese nombre Eran esos indios habitantes laboriosos, de patriarcales costumbres, muy honrados, muy dignos. Cuando los franceses invadieron á México, los yaquis defendieron con bravura sus hogares, y en el Estado de Sonora fueron ellos, los Yaquis, los mejores defensores de la Patria; pero aquella tierra que ellos defendieron, que con su sangre lograron rescatar de las turbas napoleónicas ú en las que sus padres crecieron y murieron, despertaron la codicia de los hombres de nuestro Gobierno la extinción de la raza Yaqui fue decretada y miles mueren cada año, porque muchos de ellos prefieren mejor morir luchando á dejar sin resistencia en las uñas de los bandoleros que nos oprimen y deshonran, las tierras amadas que con tanta veneración cultivaron sus padres y que han sido empapadas con el sudor de cien generaciones laboriosas. El Gobierno ha ocasionado la guerra del Yaqui, por haber consentido que Ramon Corral, Rafael Izábal y Luis E Torres, Vicepresidente de la República ex-Gobernador del Estado de Sonora y actual Gobernador de dicho Estado respectivamente, robaran á los indios sus ricas tierras. Muchos indios prefieren tambien vivir con las armas en la mano, para evitar el ser vendidos como esclavos á los ricos de Yucatan por el Vicepresidente de la República, quien recibe doscientos pesos por cada yaqui que vende. No es de extrañar, pues, que los indios yaquis vivan en abierta rebelión: defienden sus hogares, defienden su derecho; pero aislados los yaquis se sacrifican estérilmente, y por tal motivo, los hemos invitado á que secunden el movimiento general que en un momento dado iniciará el Partido Liberal en toda la extención de la República Mexicana, cooperando de ese modo á altos fines de solidaridad y justicia.

En la República Mexicana nadie es libre para escribir lo que siente. Basta echar una ojeada á la anémica prensa nacional para ver con caracter de evidencia que en aquel desgraciado país hay mordazas y grillos para el pensamiento. Los periódicos no se ocupan de asuntos de interés público. Puede cualquier ciudadano morir como un perro á manos de un agente de la autoridad y á las puertas de cualquier oficina de periódico, sin que en dicho periódico se dediquen unas cuantas lineas al asunto siquiera sea en forma puramente informativa. Decir que una autoridad no cumple con su deber es un crimen de lesa majestad. De ese modo todos los crímenes de los [illegible] dades grandes y pequeñas y que tan familiares nos son á los mexicanos, quedan en silencio y solo se llenan los periódicos con ditirambos en honor de los opresores. Como una prueba de la falta absoluta de libertad que hay en nuestro país podemos citar el siguiente: la Prensa Asociada, cumpliendo exactamente con su obligación de servír al público las noticias mas interesantes que ocurren en cada localidad, ha estado transmitiendo á los periódicos de México, detalles de la persecución de que somos objeto; pues bien, á pesar de que muchas de esas informaciones han sido recogidas en fuentes hostiles ha nuestra causa, y que, por lo tanto, convendria á nuestros enemigos publicarlas, no lo hacen los periódicos de México porque la publicación de nuestros nombres espanta al afeminado Dictador y ha prohibido que la prensa mexicana dé noticias acerca de nosotros. Cuando llegan á publicar algo de nuestro asunto, salen las noticias de tal modo desnaturalizadas que á la Prensa Asociada le sería dificil reconocerlas, tanto así difieren de las originales.

En unos cuantos años, mas de cien periodistas han sido llevados á la cárcel, muchos han sido apaleados, otros asesinados por esbirros pagados por el Gobierno y otros mas han muerto á resultas del maltrato sufrido en las cárceles, maltrato que no tiene límites cuando se trata de periodistas. El delito de esos periodistas ha consistido en defender los derechos del pueblo oprimido. El Dictador Porfirio Díaz ha llevado su cinismo hasta armar asesinos que vengan á este país á asesinar á los periodistas que no aplaudan su despotismo. En Laredo, Texas, fué asesinado el periodista Doctor Ignacio Martinez por soldados mexicanos disfrazados que se internaron á México cumplido que hubieron su horrible comisión.

Amordazada la prensa, solo quedan con el uso de la palabra los que adulan, los que aclaman al Dictador, tanto en México como en el extranjero.

Se dice que Díaz acabó con los bandidos de camino real. Es cierto: á todos ellos les dió sitio en la administración pública, donde impunemente pueden dedicarse al pillaje y al asesinato, Investíguese la historia de funcionarios mexicanos y se verá que decimos la verdad, nada mas que la verdad. Los funcionarios entran pobres al ejercicio de sus funciones, y al cabo de un año ya son ricos. Porfirio Díaz es ahora el hombre mas rico de México, habiendo entrado pobre al poder en 1876. Los empréstitos han sido un río de oro que ha corrido sin agotarse, desde hace muchos años, de las arcas de los banqueros extranjeros á los bolsillos de nuestros [illegible] La nación no aprovecha ni el cinco por ciento de los empréstitos, pero el pueblo hambriento, miserable y desnudo, será quien tenga que pagar los mil quinientos millones de deuda que pesan sobre sus débiles hombros.

La condición de los trabajadores es en extremo miserable. Millares de seres humanos viven en la esclavitud. Los trabajadores del campo—peones—no son libres de salir de los límites de las haciendas, pues cuando tal cosa hacen, los gendarmes los persiguen y los entregan al dueño de la hacienda, donde se les apalea por el delito de haber pretendido recobrar su libertad. Muchos infortunados peones mueren á resultas de los castigos que los hacendados les inflingen, y mueren como moriría una res, como sucumbiría una oveja, sin que su muerte amerite la sombra de un proceso para castigar á los verdugos. En las haciendas hay aparatos de tortura para castigar á los peones que, según los amos, han cometido alguna falta. Se emplea el cepo como en la Edad Media; se aplica el tormento de la gota de agua que consiste en hacer caer gota á gota una gran cantidad de agua sobre una misma parte del cuerpo del peón, hasta que éste se desmaya por el intenso dolor que produce tal operación; se ata también á los peones á la rueda de un vehículo y se hace rodar el carro con el hombre atado á los rayos de la rueda, varias horas, todo un día, sin dar agua á la víctima, sin remordimiento, sin pena. Se flagela á hombres, mujeres, ancianos y niños, sin consideración alguna, y por tanto sufrir y por tiabajar de catorce á diesiseis horas diarias, los pobres trabajadores del campo reciben un salario que varía entre veinticinco y treinta y siete centavos diarios, habiendo regiones donde solo alcanzan dieciocho centavos. Y ese mesquino salario no lo reciben en dinero, sino en efectos cargados á precios exhorbitantes, por lo que todos los peones piden prestado y se cargan de deudas, deudas fabulosas que pasan de padres á hijos y que los atan á las haciendas, haciendo de ellos verdaderos esclavos y de cada hacendado un señor feudal con derecho á la vida y la hacienda de sus siervos.

El trabajo en las fábricas, en los talleres, en las minas, es también trabajo de esclavos. Los obreros ganan de cincuenta á setenta y cinco centavos diarios por desempeñar faenas de presidiario y tampoco reciben, por lo general, su salario en dinero, sino que se les dan efectos á precios crecidísimos, se les multa por cualquier motivo y no faltan pretextos para mermarles hasta la desesperación su misérrimo jornal. Los precios de los salarios son pagados en moneda mexicana, que vale la mitad del valor de la moneda americana. No pueden formar uniones los obreros. La Dictadura cae sobre los organizadores y los fusila, sin formación de causa. Hay dos uniones en México que han logrado vivir gracias á que se han puesto bajo la protección de los bandidos que oprimen al pueblo, pero por ese mismo hecho, nada podrán hacer en favor de los agremiados.

Porfirio Díaz ha ordenado á todos los patrones que no paguen buenos salarios á los obreros, porque sabe bien el déspota que el bienestar dignifica al hombre, y que, hombres dignificados no podrán admitir ninguna tiranía. Por eso tampoco quiere que haya escuelas y solo hay establecimientos educacionales en los grandes centros y en poblaciones de alguna importancia, y eso en número insuficiente para efectuar una amplia labor de educación popular.

El gobierno hace gran negocio vendiendo esclavos á los dueños de fincas en Valle Nacional y en Yucatán. Los policías se encargan de andar recogiendo gente en ciudades y aldeas, gente ignorante y humilde que no ha cometido otra falta que nacer pobre. Los gobernantes se hacen ricos en ese tráfico de carne humana destinada á esos infiernos que se llaman Valle Nacional y Yucatán. Esos lugares son también escogidos por nuestros verdugos para enviar á ellos á los que luchan contra el despotismo y por eso se les dá el nombre de Siberias Mexicanas. En esas Siberias tanto los hombres que vende el Gobierno á tanto la cabeza, como los luchadores políticos, y aun mujeres y niños desempeñan trabajos de galeotes y duran en ellos tanto como pueden resistir. Son contados los esclavos que logran sobrevivir á esa tortura continua, en un clima de lumbre y alimentados con unas cuantas tortillas de maíz y una miserable ración de frijoles.

Gruesos volúmenes podrían ser escritos para relatar la miserable situación del pueblo mexicano tanto en el órden politico como en el órden social. Es un pueblo de parias dolientes, sin derechos, condenado á la muerte por los que están sobre él. Contra tanta infamia han protestado muchos espíritus valientes, en la prensa, en la tribuna, en el libro; pero sus protestas han tenido siempre el mismo epílogo: el fusilamiento, la cárcel, el confinamiento en las Siberias ó en los cuarteles, el puñal, el veneno. Los clubs políticos son invadidos por la soldadesca, y fusilados sus miembros; esbirros pagados por el Nerón Mexicano penetran á las oficinas de los periódicos desafectos al despotismo y matan hasta á los cajistas.

Nosotros iniciamos en México una lucha formal contra el despotismo desde el año de 1900, valiéndonos de la prensa. Nuestros periódicos, fueron ferozmente perseguidos y nosotros pasamos largas temporadas en las cárceles y varias veces estuvimos á punto de ser fusilados por escribir la verdad. Hemos pasado largo tiempo sin ver la luz, en calabozos infectos de los que salen los hombres al hospital ó al cementerio. Contados son los que logran vivir después de haber permanecido en los calabozos que se destinan á los luchadores políticos. Varias veces nos ha espiado el puñal á la vuelta de las esquinas. A pesar de todo, luchamos en México hasta que el Gobierno, en 9 de Junio de 1903, decretó de una plumada que la policía impidiera la publicación de nuestro periódico. En 1904 emigramos á esta nación para continuar, desde aquí, nuestra tarea de alentar al pueblo á sacudir el sanguinario despotismo que sobre él pesa y hemos permanecido en nuestro puesto hasta hoy. No nos hemos vendido al despotismo: por eso se nos odia á muerte; servimos á los humildes por eso no tenemos dinero.

En San Antonio, Texas, reanudamos la publicación de "Regeneración" en 1904, uno de tantos periódicos que editábamos en México. A las pocas semanas de publicarse ahí el periódico, un rufián pagado por Díaz iba á darnos de puñaladas.

No encontrando garantías en

Se perdió la otra hoja; continuación de este manifiesto.